

SÍNTESIS

Sesión informativa para la prensa

9 de marzo de 2023 de las 9.30 a las 10.30

Presentación del informe

ALTERNATIVAS A LOS HERBICIDAS: AGRICULTURA SIN GLIFOSATO



Pesticide
Action
Network

Europe



LOS VERDES/ALE
en el Parlamento europeo

CONTEXTO

- Se está preparando la renovación de la autorización de la Unión de la sustancia activa herbicida glifosato. En la anterior decisión de renovación, de 2018, esta solo se renovó para cinco años, en lugar de diez, debido a la preocupación masiva de los ciudadanos y a las dudas sobre su seguridad. Esto significa que la autorización debería haber finalizado a finales de 2022, pero se concedió una prórroga para recabar pruebas sobre las repercusiones ecotoxicológicas.
- El Pacto Verde y la Estrategia "De la Granja a la Mesa" anunciaron objetivos ambiciosos de reducción del uso y el riesgo de los plaguicidas químicos en la Unión en un 50%. Los herbicidas a base de glifosato son los herbicidas más utilizados a escala mundial y de la Unión. El uso de herbicidas a base de glifosato a escala mundial está aumentando considerablemente (ha aumentado casi quince veces en los últimos diez años). Al tiempo que en Europa las ventas y el uso siguen siendo elevados, especialmente en los grandes Estados miembros agrícolas de la Unión, los datos de la Red de Información Contable Agrícola (RICA) muestran que el gasto de los agricultores en plaguicidas está aumentando en general. Para alcanzar los objetivos, es necesario invertir estas tendencias de la Unión. La propuesta de Reglamento sobre el uso sostenible de los plaguicidas publicada el año pasado regularía el objetivo de reducción del 50%, pero también reforzaría la gestión integrada de plagas (GIP), el uso de prácticas alternativas no químicas que reduzcan la probabilidad de aparición de plagas, de forma que los plaguicidas químicos solo se utilicen como último recurso, lo que reduciría tanto la necesidad de utilizar plaguicidas como la resistencia de las plagas a estos productos agroquímicos.

MENSAJES CLAVE

Esta tercera edición del informe presenta, en primer lugar, qué es el glifosato, cómo funciona y cuáles son las consecuencias de su uso. A continuación, detalla en qué medida se utiliza en Europa y en todo el mundo y para qué fines. Observamos una tendencia creciente en las ventas y el uso de herbicidas a base de glifosato.

El informe analiza por qué el glifosato no es una sustancia benigna, sino que tiene consecuencias ecológicas extremadamente significativas. En primer lugar, tiene consecuencias directas porque ataca a la vía metabólica presente no solo en las plantas, sino también en las bacterias y los hongos. En segundo lugar, tiene consecuencias indirectas debido a su aplicación excesiva con un enfoque de

"tolerancia cero" que mata a plantas que alimentan otras formas de vida. Estamos siendo testigos de los daños colaterales resultantes en forma de una caída de la biodiversidad, tanto en la tierra como por encima del suelo, con repercusiones en organismos beneficiosos que, por el contrario, son necesarios para garantizar la fertilidad y la productividad. Algunos ejemplos de ello son los polinizadores, los depredadores de plagas de insectos, los organismos que crean y mantienen la capa superficial del suelo y los hongos micorrízicos simbiotes que protegen y alimentan directamente los cultivos.

El informe cuestiona la necesidad de herbicidas en la producción de alimentos estudiando qué es exactamente una mala hierba. No todas las malas hierbas dañan los cultivos o las cosechas: solo el 20% de las especies lo hacen. E incluso, para ello, deben estar presentes en cantidades suficientemente elevadas para causar un perjuicio económico. Esta gran mayoría de plantas no cultivadas que no dañan ni los cultivos ni las cosechas se denominan *Aliae Plantae* (otras plantas). Sencillamente, no es necesario matarlas y, de hecho, pueden ser beneficiosas para los agricultores y los sistemas de producción de alimentos. Así pues, los agricultores están malgastando su dinero en cantidades cada vez mayores de plaguicidas cada vez más costosos, al tiempo que debilitan su resiliencia ante las perturbaciones provocadas por el cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos. Las sequías que Europa experimentó en 2022 (que probablemente representen la nueva normalidad), nos demostraron que los sistemas multiespecies son los más resilientes; las únicas zonas que permanecieron verdes en los pastos estaban cubiertas de maleza. Con una nueva definición de qué es una mala hierba y con la flexibilización de la tolerancia cero y el enfoque de "matarlo todo", esta espiral negativa puede revertirse, logrando beneficios para todas las partes: aumentar la autonomía de los agricultores y reducir la dependencia de los insumos; revertir la caída de la biodiversidad; reforzar la resistencia de nuestros agroecosistemas al cambio climático; y garantizar la seguridad alimentaria. El consenso científico, que cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas (la FAO, la IPBES y el GIECC), afirma que la mayor amenaza para la seguridad alimentaria es, con diferencia, el cambio climático y el colapso de los ecosistemas. Mantener la situación actual, como defienden los opositores al Pacto Verde y los objetivos de reducción de plaguicidas, es una receta para el desastre y el hambre, y claramente no redundará en el interés superior de los agricultores.

El estudio pone de manifiesto que este cambio de paradigma es técnicamente viable y, de hecho, ya está en marcha. La agricultura sin herbicidas sintéticos ya es posible. Basta con mirar a la agricultura ecológica: muchas de las técnicas detalladas en el estudio son innovaciones de base de los agricultores ecológicos. Además, es posible reducir considerablemente el uso masivo de plaguicidas utilizando enfoques de GIP, que limitan el uso de plaguicidas para cuando son realmente necesarios. No olvidemos que

la GIP se inventó hace casi un siglo y sigue siendo promovida por la industria química, para ahorrar tanto sus recursos como los de los agricultores y luchar contra la resistencia, de modo que sus productos puedan seguir siendo eficaces. La mayor parte de este estudio describe detalladamente los diferentes métodos de gestión integrada de malezas, una rama de la GIP.

¿Qué ocurre con los costes económicos que suponen para los agricultores la reducción o el abandono del uso de herbicidas a gran escala? El capítulo relativo a los aspectos económicos de la reducción de los herbicidas examina la ayuda financiera disponible en el marco de la política agrícola común (PAC) de la Unión. Es evidente que los agricultores que llevan décadas respondiendo a las demandas de la sociedad no pueden soportar por sí solos el coste de esa transición hacia prácticas menos perjudiciales: el papel de la financiación pública consiste en prestarles apoyo a la hora de asumir ese riesgo. En este sentido, es fundamental el papel de la gestión de riesgos (sistemas de seguros y fondos de inversión) y de las subvenciones a la inversión, cofinanciadas por la Unión y los Estados miembros, para proporcionar dicha cobertura. No obstante, el apoyo no es solo financiero. La adaptación de los sistemas de producción puede estar basada en el uso intensivo de conocimientos: tanto si se trata de encontrar rotaciones óptimas como de obtener asesoramiento sobre la adaptación de la maquinaria, se necesitan inversiones en servicios de asesoramiento y divulgación, también a través de asociaciones e intercambios entre iguales que pongan en contacto a los agricultores con los investigadores y los agrónomos. El estudio concluye que el marco ya existe en la PAC, pero depende en gran medida de si los Estados miembros han estado dispuestos a incluir en sus planes estratégicos nacionales de la PAC todos los elementos necesarios para lograr una reducción del uso de plaguicidas, de si promueven estas opciones entre los agricultores (entre otras cosas, a través de servicios de asesoramiento) y, por último, del grado de aceptación por parte de los agricultores. Los planes estratégicos nacionales que describen cómo se gastan los fondos de la PAC a escala de los Estados miembros siempre pueden adaptarse y mejorarse al menos una vez al año, lo que significa que la Comisión tiene un papel que desempeñar a la hora de orientar y persuadir a los Estados miembros para que adapten la agricultura a lo que la sociedad quiere y a las necesidades futuras de la propia agricultura.

Por último, el estudio refleja lo que quieren los ciudadanos y lo que algunos Estados miembros de la Unión ya han hecho o intentado hacer en lo que respecta a la interrupción del uso de herbicidas a base de glifosato.



CONCLUSIONES

- Puede lograrse la reducción de los herbicidas a gran escala, como parte de los esfuerzos de la Unión para lograr los objetivos de reducción del uso de plaguicidas. Es técnicamente viable y ya está en marcha; es necesaria la generalización.
- La inmensa mayoría de las malas hierbas no dañan las cosechas y estas *Aliae Plantae* son beneficiosas para los agroecosistemas y la seguridad alimentaria; no destruirlas sistemáticamente evitaría que se malgastasen el dinero y los recursos y ayudaría a revertir la caída de la biodiversidad.
- Existe financiación de la Unión y de los Estados miembros destinada a apoyar a los agricultores en la transición, pero depende en gran medida de que los Estados miembros ofrezcan dicha ayuda, así como del asesoramiento prestado, en particular en lo que respecta a las subvenciones disponibles, y, por último, de su aceptación por parte de los agricultores.